

MARIMACHAS Y MANDONAS: GÉNERO Y GEOGRAFÍA A TRAVÉS DEL TURISMO DE AVENTURA EN JALCOMULCO (MÉXICO).¹

Isis Arlene Díaz Carrión²

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

A través de una metodología cualitativa se revisa la participación de las mujeres en las actividades guiadas de descenso de ríos. Se busca visibilizar el papel de las relaciones de poder en la construcción del río como espacio productivo en el medio rural, poniendo particular énfasis en el cuerpo y sus procesos de “embodiment” en la vida cotidiana.

Palabras clave: Geografía de género, descenso de ríos, Jalcomulco.

ABSTRACT

Through the use of a qualitative methodology the participation of women in guided rafting activities is revisited. The main objective is to make visible gender relations in the construction of the river as a productive space in the countryside; the body as well as her embodiment process in daily life is emphasized.

Key words: Feminist geography, rafting, Jalcomulco.

¹ El presente trabajo forma parte de la tesis doctoral “Género y Turismo Alternativo: Aproximaciones al Empoderamiento” que se realiza en el Departamento de Geografía Humana de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.

² Correo-e: iarlene@yahoo.com

1. Introducción.

El cuerpo entendido como el punto de unión entre lo social y lo psíquico ha representado uno de los puntos de inflexión en los diversos abordajes de las investigaciones de género;³ el cuerpo es además un concepto de aproximaciones teóricas y empíricas que ha generado en más de una ocasión álgidos debates entre las diversas corrientes feministas.⁴

A partir de diversas miradas, la Geografía de género va descubriendo nuevas interpretaciones para los estudios de un cuerpo que ha trascendido el espacio íntimo y se ha instalado en el espacio privado y público, en una inserción que sirve de pasaporte para acceder y usar diversos espacios cotidianos. Uno de esos espacios es el productivo, donde los cuerpos pueden estar sujetos al control, pero también pueden encontrar espacios de transformación para desarrollar nuevos andamiajes y construcciones de las identidades ¿puede ser el turismo de aventura uno de esos espacios?

A través de la aplicación de una metodología cualitativa se busca dar respuesta a la pregunta anterior; los resultados aquí presentados corresponden a una investigación analítico-descriptiva de corte transversal que recurre al método cualitativo por considerarse el más apropiado para explorar las interconexiones espaciales de la vida cotidiana entendidas como representaciones espacio temporales de las mujeres.⁵ Como herramienta de recopilación de la etapa de campo se recurre a las entrevistas en profundidad realizadas a 20 personas vinculadas en general con el turismo de aventura y en particular con la actividad de guía de río en

³ LAMAS ENCABO, Marta. "Género, diferencias de sexo y diferencia sexual", *Debate Feminista*, año 10, vol. 20, 1999, p. 84.

⁴ McDOWELL, Linda. *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Edit. Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer, Madrid, 2000, p. 71.

⁵ Dos piezas importantes en esta conceptualización son ROSE, Damaris (2001). "Revisiting feminist research methodologies: A working paper", 2001 <http://dspspsd.pwgsc.gc.ca/Collection/SW21-142-2001E.pdf> (consultado el 12:06:2009), y SHARP, Joanne. "Geography and gender: feminist methodologies in collaboration and in the field". *Progress in Human Geography*, 29, 3, 2005 p. 305.

Jalcomulco, de forma secundaria también se recurre a la observación no participante así como a las notas de campo.

2. Encontrando un lugar a los estudios del cuerpo dentro de la Geografía.

Actualmente resultan ampliamente aceptadas las diversas construcciones del cuerpo - sostenidas a través de ideas y actitudes- así como sus variaciones de una sociedad a otra; de tal suerte que a partir de un concepto que inicialmente obviaba otras formas de discriminación distintas al género se han ido revisando y desarrollando definiciones hasta llegar al concepto polisémico de “embodiment”, el cual contempla los procesos a través de los cuales los cuerpos adquieren dicha categoría y la experimentan en el espacio social a través del encuentro, la interpretación, la actuación y la propia interacción en la dinámica social. El “embodiment” remite a un concepto marcadamente fincado en el “habitus” de Bourdieu⁶ y ha sido ampliamente explorado desde diversas ciencias, particularmente la antropología, hasta comenzar a despertar interés entre las academias de geografía.

La geografía considera al cuerpo un concepto de estudio esencial para explicar las relaciones de las personas con los entornos físicos y sociales, sustentando sus andamiajes a partir de nuevos enfoques que contribuyen a generar un campo de estudio y aprendizaje sumamente vasto en el entendimiento de las distintas formas de vivir y experimentar el espacio.⁷ Los estudios del cuerpo y “embodiment” se han inscrito en las últimas décadas en las diversas academias de Geografía, si bien se puede hablar de introducción tardía - especialmente comparando el interés despertado en otras disciplinas- los estudios del cuerpo no han estado del todo ausentes en las investigaciones geográficas y rápidamente despiertan un amplio interés.⁸ Una de las principales resistencias a vencer resulta precisamente la

⁶ BOURDIEU, Pierre. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press. Cambridge, 1977.

⁷ McDOWELL, op. cit., pp. 59-109.

⁸ LITTLE, Jo and Michael LEYSHON. “Embodied rural Geographies: developing research agendas”, *Progress in Human Geography*, 27, 3, 2003, p. 257.

tradicional consideración de los estudios del cuerpo como un objeto de estudio ubicado en el espacio privado, mientras que la disciplina geográfica se centra en lo acontecido en el espacio público;⁹ de igual forma, los estudios del cuerpo plantean a la Geografía humana la abierta exploración del mundo de las emociones y los significados, ubicándola en la frontera de las ciencias sociales y las humanidades.¹⁰

Superar la dualidad público/privado ha sido una de las principales aportaciones de diversos enfoques geográficos desarrollados principalmente en la década de los años setenta; entre estos enfoques se destaca la denominada Geografía de género que comienza a desarrollarse entre las academias anglosajonas. En la historia de la Geografía de género los primeros trabajos se amparan bajo un paradigma positivista que persigue visibilizar las limitaciones de los usos espacio-temporales de las mujeres,¹¹ avanzando hasta abarcar al cuerpo como: *...un espacio de poder y control reconstruyendo lo público y lo privado en espacios laborales, espacios políticos de decisión, espacios de intimidad, movilidad física y social.*¹²

Para este enfoque de la Geografía humana, el cuerpo como dispositivo de regulación y control social se convierte en un mapa, una superficie susceptible a la inscripción social,¹³ pero se convierte también en un elemento de denuncia y reivindicación donde a su vez están representadas las diversas alteridades –y su consecuente experimentación del espacio y del medio- que han ido despojando a la sociedad de un carácter neutro, asexuado y homogéneo.¹⁴

La interacción con la vida cotidiana se desarrolla precisamente a partir de nuestros cuerpos construidos en un marco cultural desde donde se les define y habilita para su uso o no-

⁹ McDOWELL, op. cit., pp. 61-2.

¹⁰ DOMOSH, Dona. "Geography and gender: home again?" *Progress in Human Geography*, 22, 2, 1998, p. 276.

¹¹ GARCÍA-RAMON, María Dolors. "Geografía del Género". En LINDON, Alicia y Daniel, HIERNAUX (Dir.). *Tratado de Geografía Humana*, Anthropos Editorial y Universidad Autónoma de México-Iztapalapa, Barcelona, 2006, p. 342.

¹² TOVAR HERZBERG, Yuri. Comunicación personal (09:07:2008).

¹³ McDOWELL, op. cit. p. 82.

¹⁴ GARCÍA-RAMON, op. cit., p. 341.

uso;¹⁵ es precisamente este permiso -o la negación- a la ocupación del espacio público lo que permite trasponer no sólo la dualidad espacio público/privado antes señalada, sino la constatación del espacio como sexuado y con carácter de género, lo cual resulta a su vez en una “espacialización” tanto de las relaciones de género como de la sexualidad.¹⁶ Nuestros cuerpos se construyen a través de discursos y actuaciones públicas presentes en distintas escalas espaciales; a través de estas prácticas cotidianas, generan micro geografías básicas al momento de experimentar roles e identidades. El espacio vivido es entonces interpretado y reinterpretado a partir de los usos diferenciados de esos cuerpos a través de dialécticas contextualizadas que pueden ser aceptadas o desafiadas.¹⁷

El campo de estudio de la Geografía de género remite directamente a la escala local definida como consecuencia del alcance de las propias acciones -personales, familiares o comunitarias- que impactan las esferas de actuación donde se sostienen las relaciones de género;¹⁸ la escala local se constituye también como la última frontera para la equidad, convirtiendo así a los espacios más cercanos a la vivienda en el espacio de las “idénticas” donde ya no hay prestigio a repartir.¹⁹ En esta escala local los estudios del cuerpo buscan ya no sólo visibilizar sus andares, se pretende además la exploración de las causas profundas del ser-mujer o el no-ser-sujeto heterosexual o sujetos de género, poniendo particular énfasis en las conformaciones de las construcciones espacio-temporales,²⁰ unas construcciones para las cuales el cuerpo y el “embodiment” son su punto de partida.

¹⁵ LAMAS ENCABO, op. cit., pp. 99-100.

¹⁶ McDOWELL, op. cit. p. 106.

¹⁷ MONK, Janice. “Changing Expectations and Institutions: American Women Geographers in the 1970s”, *The Geographical Review*, 96, 2, 2006, p. 260.

¹⁸ SABATÉ MARTÍNEZ, Ana; RODRÍGUEZ MOYA, Juana y María A. DÍAZ MUÑOZ. *Mujeres, Espacio y Sociedad. Hacia una Geografía del Género*, Edit. Síntesis, Madrid, 1995, pp. 302-13.

¹⁹ AMORÓS PUENTE, Celia. "Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de 'lo masculino' y 'lo femenino'". En AMORÓS, Celia. *Feminismo, igualdad y diferencia*. Edit. Universidad Nacional Autónoma de México y Programa Universitario de Estudios de Género, D.F. 1994, pp. 10-11.

²⁰ TOVAR HERZBERG, op. cit.

3. Los cuerpos y el poder: miradas desde la geografía de género.

A través de las reconstrucciones del espacio, el estudio del cuerpo tiene como punto de partida las construcciones foucaultianas y bourdieudianas, pero se recurre particularmente a las interpretaciones de Butler y Connell²¹ al momento de definir la estrecha relación existente entre nuestros cuerpos y los diversos contextos geográficos donde estos se sitúan. El contexto, donde se ubican e interaccionan nuestros cuerpos, se entiende tanto dinámico y heterogéneo como estático y homogéneo; un dualismo donde el cambio y la apertura (espacio del ser) conviven con una construcción dominante que tradicionalmente ha limitado al cuerpo a separaciones cartesianas; en este último espacio del no-ser la alteridad es entendida como una amenaza a contener a partir de controles aplicables a la sexualidad y las identidades de género.

A través de diversas investigaciones la Geografía de género comienza a explorar las relaciones existentes entre el cuerpo y la geografía a lo largo de las últimas dos décadas; así, principalmente en el medio urbano y posteriormente en el medio rural, diversos estudios abordan estas relaciones a partir de la construcción del espacio por parte de los cuerpos de la alteridad (o rebeldes), donde caben desde los cuerpos enfermos o cambiantes hasta otros cuerpos disidentes marcados a partir de la orientación sexual, la etnia o incluso la espiritualidad;²² de tal suerte que la eclosión de los estudios del cuerpo han permitido visibilizar y explicar la construcción de las identidades y subjetividades en contextos espaciales de una alteridad que comienza a ser reconocida poco a poco.²³

²¹ Consultar dos de las obras de BUTLER, Judith. *Bodies that Matter. On the Discursive Limits of "Sex"*, Routledge, New York, 1993 y *Undoing Gender*, Routledge, New York, 2004, así como CONNELL, Raewyn. *The men and the boys*, Cambridge Polity Press, Oxford, 2000.

²² A este respecto se recomienda consultar a MOSS, Pamela and Isabel DICK. "Body, Corporeal Space and Legitimizing Chronic Illness: Women Diagnosed with M.E.", *Antipode*, Vol. 31, Issue 4, 1999; UNDERHILL-SEM, Yvonne. "Cuerpos en lugares, lugares en cuerpos", en HARCOURT, Wendy y Arturo, ESCOBAR, *Las mujeres y las políticas del lugar*, Edit. PUEG-UNAM. D.F., 2007; LITTLE, Jo. "Rural geography: rural gender identity and the performance of masculinity and femininity in the countryside", *Progress in Human Geography*, 26, 5, 2002; y también PROROK, Carolyn "Boundaries are made for crossing: the feminized spatiality of Puerto Rican Spiritismo in New York City", *Gender, Place & Culture: A journal of Feminist Geography*, 7 (1), 2000.

²³ LONGHURST, Robyn. "Geography and gender: looking back, looking forward" *Progress in Human Geography*, 25, 4, 2001, p. 644.

Como resultado de las primeras exploraciones la Geografía de género va acercándose a través de los estudios del cuerpo a las prácticas materiales que éstos ejecutan superando categorías fijas para incluir los diversos “posicionamientos” de los individuos,²⁴ considerando además que los cuerpos si bien pueden ser materia inerte y pasiva también puede entenderseles como el origen tanto de la subjetividad como de el conocimiento.²⁵ A pesar de que las significaciones de “lo masculino” y “lo femenino” varían de un contexto geográfico a otro, la primacía del primero sobre el segundo se registra en la mayoría de los casos; “lo femenino” (que si bien mayoritariamente aglutina a las mujeres también puede contener a algunos hombres) es entendido entonces como lo débil, como lo pasivo, pero también como lo peligroso y por ende necesario de controlar.

Para la Geografía de género, el ejercicio del poder como medida de control del cuerpo tiene indudablemente reminiscencias foucaultianas donde el cuerpo es normalizado y disciplinado buscando sobre todo la reproducción social; pero este enfoque de la Geografía humana considera también los esquemas de naturalidad y representación cultural bourdianas sobre los cuales se construyen categorías binarias base para construir a los cuerpos como cuerpos dóciles listos para manipular, moldear, educar y convertir en cuerpos que obedecen y responden,²⁶ categorías que superan el sistema binario y se que explora ampliamente a través del “performativity”.²⁷ De tal suerte que los cuerpos también son entendidos como espacio de contestación a las diversas opresiones del poder foucaultiano; en este sentido el enfoque corporizado con esfuerzo transformador depende en buena medida de las deconstrucciones de conceptos ya establecidos, conceptos que se ven desbordados por las posiciones cambiantes,

²⁴ LITTLE, (2002) op. cit., p. 669.

²⁵ UNDERHILL-SEM, op. cit. p. 33.

²⁶ FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión, Edit. Siglo XXI, Madrid, 2000, p. 140.

²⁷ Butler (2004), op. cit.

múltiples y contradictorias de los cuerpos, a la vez que se van evidenciando las conexiones entre las complejas constelaciones de las relaciones de poder.²⁸

El efecto del control, tanto a través de la modernidad como de la tradición, sobre los cuerpos en general y en particular sobre los cuerpos de las mujeres, remite a desigualdades que -por muy paradójico que pudiera parecer- convierten sus cuerpos no en los cuerpos dóciles de Foucault sino en cuerpos de resistencia; ya no son exclusivamente los cuerpos del soldado a los cuales se le manipula, se le da forma y se le educa para obedecer; no obstante los siglos de domesticidad, los cuerpos de las mujeres son también los cuerpos de la alteridad y rebeldía que reconocen las cuadrículas de vigilancia y a partir de diversas prácticas minúsculas y cotidianas van reapropiándose y reinterpretando el espacio de poder, de frontera, de decisión y de intimidad.²⁹

4. El turismo de aventura en Jalcomulco.

Ubicado en la región central del Estado de Veracruz y a unos 30 kms. de distancia de Xalapa, la capital del Estado, el municipio de Jalcomulco tiene una extensión de 58.40 km² y al 2005 su población era cercana a las 4,700 personas cuya distribución presentan un modelo de marcada concentración en la cabecera municipal del mismo nombre.³⁰ El Índice de Desarrollo Humano del municipio (IDH) se ubica en el nivel medio, siendo (0,7521) y el Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG) es de 0,7238 (PNUD, 2009).³¹ En Jalcomulco la tradicional vocación agropecuaria ha ido perdiendo importancia ante el sector servicios, principalmente en la cabecera municipal donde desde hace un par de décadas se ha instalado una oferta de turismo de aventura

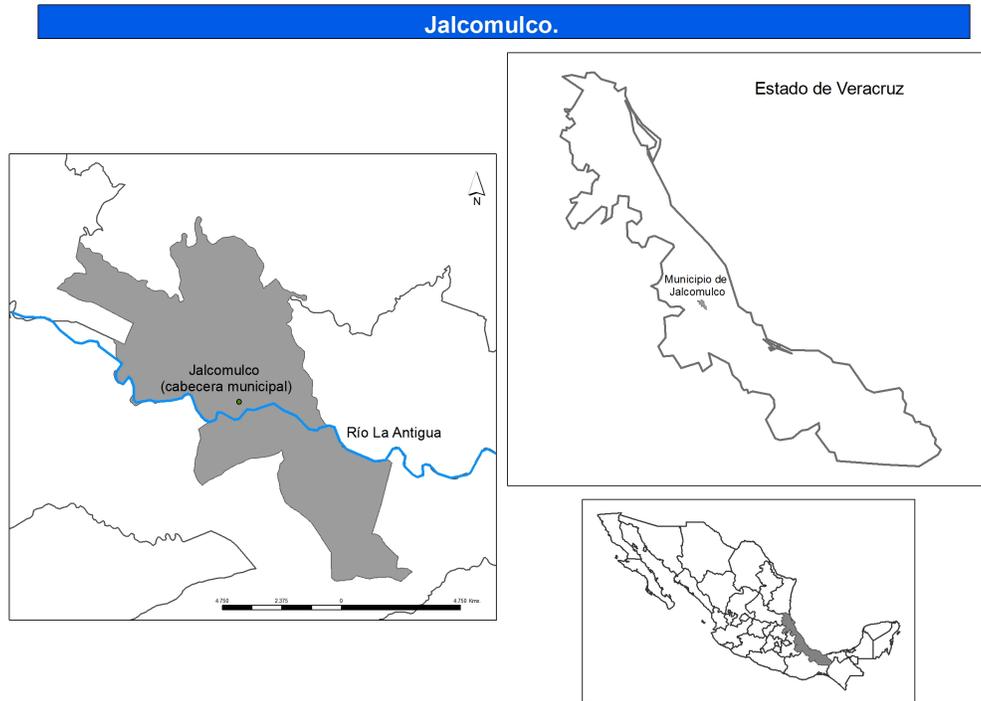
²⁸ UNDERHILL-SEM, op. cit., p. 32.

²⁹ CERTEAU, Michel de. *La invención de lo cotidiano*. 1. Artes de hacer, Edit. Universidad Iberoamericana-ITESO, D.F., 2000, pp. I-L.

³⁰ INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) “II Censo de Población y Vivienda 2005, Principales resultados por localidad”.

³¹ PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO-MÉXICO (PNUD). “Indicadores de Desarrollo Humano y Género en México 2000-2005”, D. F., 2009.

Mapa 1. Jalcomulco: Diversas escalas.



Fuente: Elaboración propia a partir de información INEGI.

El turismo de aventura es un segmento del mercado turístico caracterizado por la realización de actividades deportivas con fines recreativos, un componente importante de esta experiencia lúdica se relaciona con los desafíos impuestos por la naturaleza.³² En este segmento del mercado tienen cabida tanto los desafíos extremos como otros con un perfil aventurero más bajo, lo que ha permitido poner al alcance de visitantes carentes de un perfil deportista la realización de actividades como el descenso en ríos, la escalada o el cañonismo, por señalar algunas de las actividades de turismo de aventura.³³

³² SECRETARÍA DE TURISMO DE MÉXICO (SECTUR). "Turismo alternativo. Una nueva forma de hacer turismo". Fascículo 1, 2004.

³³ BUCKLEY, Ralf. *Adventure Tourism*, Edit. CAB International, Wallingford, 2006, pp. 10-1. CLOKE, Paul; PERKINS, Harvey. "Cracking the canyon with the awesome foursome": representations of adventure tourism in New Zealand. *Environment and Planning D: Society and Space*, 16. 1998, p. 210.

Como sucede en otras partes del país, el turismo de aventura llega a Jalcomulco precedido de la práctica del descenso en río con fines de pasatiempo y deportivos desde finales de los años setenta;³⁴ siendo hacia finales de la década de los 1990 cuando comienzan a aparecer los primeros antecedentes empresariales del turismo de aventura y durante la década del 2000 Jalcomulco se convierte en “la cuna del turismo de aventura nacional”,³⁵ con un producto turístico que al presente se ha diversificado complementando el descenso en ríos con otras actividades de aventura en tierra (senderismo, escalada, trekking), con la gastronomía, artesanías e incluso con actividades culturales como el temascal [baño de vapor de origen mesoamericano].³⁶ El producto turístico de Jalcomulco se conforma de una serie de actividades vinculadas tanto a la naturaleza como a lo cultural cuyo principal eje es el descenso de ríos; pero cabe mencionar que el mercado meta se ha ampliado hasta los grupos de escolares, las empresas y la realización de eventos particulares.

Las empresas establecidas en el destino son básicamente agencias de turismo de aventura, campamentos, hoteles, restaurantes, cafés, fondas, tiendas de souvenirs, artesanías y productos artesanales, masajistas, temascaleros y guías particulares; después se presentan una serie de servicios personales, algunos informales, que son consumidos por la mano de obra del turismo, además por supuesto de los servicios conexos como pueden ser el transporte, el comercio, servicios de limpieza, niñera, por señalar solamente algunos.

El río es el principal eje vertebrador de la presencia de las actividades de aventura; sin embargo, los espacios del turismo de aventura de este destino se sostienen también a través de la inclusión de otros espacios, a veces rurales pero también urbanos. Dicha inclusión no se remite exclusivamente a la figura de ‘espacio de origen’ por parte de la demanda para este tipo

³⁴ Dado que municipio y cabecera municipal comparten el mismo nombre, partir de este momento se usará Jalcomulco, a menos que se indique lo contrario, para referirse a la cabecera municipal.

³⁵ B., Ciro, entrevista a profundidad. Todos los nombres de las personas entrevistadas han sido cambiados.

³⁶ G., Ramón, entrevista a profundidad y F., Karina, entrevista a profundidad.

de actividades sino también a diversas interacciones entre los medios urbano y rural desde la propia oferta, señalando la presencia de ciertas funciones administrativas o de gestión que se realizan en el medio urbano. El medio rural generalmente se ha caracterizado por ser fuente de mano de obra para el medio urbano; sin embargo, en Jalcomulco existe una mano de obra urbana que se traslada al espacio de aventura procedente de las ciudades cercanas. Esta mano de obra urbana tiende a ocupar los puestos de alto nivel administrativo y los de actividades guiadas, aunque cada vez más estos últimos puestos son ocupados con gente local. Jalcomulco también se ha convertido en fuente de trabajo productivo para una mano de obra rural que suele emplearse en los puestos operativos, principalmente en la temporada alta.

5. La participación de las mujeres en el turismo de aventura en Jalcomulco.

Con la llegada del turismo de aventura se han abierto nuevas posibilidades de trabajo productivo, pero en el caso de las mujeres su integración ha estado condicionada no sólo por la propia naturaleza de la actividad turística. A lo largo de la historia del turismo de aventura en Jalcomulco es posible identificar no sólo la masculinización de ciertos puestos de trabajo sino también las múltiples intersecciones con la geografía cotidiana de quienes conforman la oferta turística en el destino.

Las primeras iniciativas se estructuran siguiendo una modalidad familiar: *Mi papá iba por los turistas al aeropuerto, los llevaba a Jalcomulco y hacia con ellos el descenso; mi mamá se encargaba de montar el campamento, entonces no había instalaciones como ahora sino que se acampaba, y entre ella y nosotros [las hijas] veíamos lo de la comida.*³⁷ La realización de buena parte de las actividades productivas relacionadas con el cuidado del turista son asumidas por las mujeres; en este caso se trata de mujeres urbanas que ya practican el descenso en ríos; estas primeras mujeres se vinculan a este deporte de aventura, generalmente, a través de un hombre: *...las primeras mujeres que practicaron el descenso de*

³⁷ C., Libia, entrevista a profundidad.

*ríos en México fueron las esposas o las novias de quienes practicábamos este deporte como hobby, ya después fueron las hijas.*³⁸ Cuando el descenso de ríos se establece como actividad turística estas “mujeres-esposas” y “mujeres-hijas” mantienen la realización de las actividades reproductivas de su grupo doméstico y asumen otras actividades de cuidados pero con fines productivos (de cuidar de la familia pasan a cuidar del turista), mientras que los hombres se quedan con la realización de las actividades básicas ligadas a la atención del turista y la logística de la experiencia turística; de tal suerte que, a fin de aprovechar esta nueva oportunidad, la forma más sencilla de resolver los requerimientos de mano de obra es precisamente la tradicional división del trabajo según género.

Conforme va creciendo la demanda del descenso de ríos y se va diversificando el producto turístico, algunas de las actividades realizadas por las mujeres urbanas pasan a ser realizadas por mujeres locales: *...las primeras oportunidades, o sea, cuando llegan a establecerse los campamentos se necesita sobre todo a cocineras, o sea esa ventana de oportunidad era para las mujeres de aquí o no era para nadie.*³⁹ Es en esta etapa de la implantación del turismo de aventura cuando las empresas mudan hacia una organización empresarial (aunque el modelo familiar de gestión empresarial todavía está presente hoy día) y aparecen los requerimientos de puestos administrativos que comienzan a ser ocupados por mujeres urbanas (principalmente en las empresas de mayor tamaño). Por su parte, las mujeres locales (con un nivel académico menor) se ubican en los puestos operativos y en algunos casos llegan a acceder a puestos administrativos pero siempre aparecen condicionadas por esta menor preparación académica: *...muchas de las mujeres que trabajan en los mandos medios y altos de las empresas tienen una carrera y son mujeres de fuera, algunas viven en Xalapa o Coatepec y viajan todos los días, hay otras que se vienen a vivir al pueblo.*⁴⁰

³⁸ G., Ramón, op. cit.

³⁹ E., Ana, entrevista a profundidad.

⁴⁰ *Ibidem.*

A pesar de contener el principio de sostenibilidad social, el turismo de aventura presenta feminizaciones como consecuencia de extrapolaciones de la división del trabajo según género. Nuevamente se recurre a la naturalización para la determinación y el acceso a las diferentes actividades, ese “orden natural de las cosas” que apela en su momento Bourdieu,⁴¹ se utiliza como punto de partida para sustentar las actividades propias de las mujeres y dividir las de aquellas de los hombres; esta segregación en el trabajo productivo va fijando, a su vez, los recursos que quedan accesibles para los hombres y las mujeres. Para los hombres queda el río con su nuevo uso aventurero, las mujeres no son definidas como cuerpos de acción y de aventura por lo tanto si alguna vez tuvieron acceso a ese recurso (las mujeres urbanas-foráneas) lo pierden para concentrarse en las actividades administrativas y de gestión (las mujeres de mayor edad) y sólo algunas se mantienen en él (las mujeres jóvenes); otras (las mujeres rurales-locales) ni siquiera pueden acceder a éste, para ellas el río como espacio productivo del turismo de aventura se mantiene como espacio vedado, como un espacio de hombres.

Es precisamente en esta “otredad” donde se identifican con mayor facilidad los diversos controles aplicables a las mujeres; en este caso la “otredad” queda representada por unas mujeres locales que deben ceñirse a un uso tradicionalmente aceptado de sus cuerpos y quienes si bien durante la infancia presentan un uso del río con fines lúdicos: ... *pues de niña vas con la mamá al río, según dices que vas a ayudarla a lavar la ropa pero más que la verdad vas a jugar, nadar en el río;*⁴² incluso en esos umbrales ya se encuentran los usos diferenciados por género y mientras a los varones se les anima veladamente a participar en usos audaces del río, éstos están sancionados para las mujeres: ... *cuando eres chamaco* [niño]

⁴¹ BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*, Edit. Anagrama, Barcelona, 2000.

⁴² M., Beatriz, entrevista a profundidad.

*éramos bien locos nos tirábamos por los rápidos sin chaleco o casco, según que jugábamos al rafting; las niñas no participaban en esos juegos, sólo nosotros.*⁴³

6. Explorando los espacios de las mujeres como guías de turismo de aventura.

Si los espacios se apropian y se viven como consecuencia de las actividades que en ellos se realizan, los cuerpos aparecen entonces como los elementos básicos al momento de entretejer los diversos espacios a partir de sus desplazamientos cotidianos. Las mujeres de Jalcomulco van al río a realizar actividades reproductivas: lavar la ropa, cuidar a los hijos que nadan, lavar los trastes, el acarreo de agua, por señalar algunas de las actividades plenamente identificadas a través del discurso social; es también importante hacer notar que el reconocimiento de los usos productivos (la mayoría vinculados con actividades reproductivas, como puede ser el lavado de ropa ajena) que las mujeres han tenido del río y de otros espacios productivos han sido invisibilizados: *Mi mamá era ama de casa,*⁴⁴ y solamente aparecen cuando se explora con mayor profundidad el significado de ‘ama de casa’ en Jalcomulco: *ahh, pues ahora que lo preguntas sí, fíjate que ella también iba a limpiar la parcela de mi papá, cosechaba cacahuate, iba a lavar al río ropa ajena, bordaba servilletas o manteles para vender, o hacía comida y la vendía.*⁴⁵

En Jalcomulco, los cuerpos de las mujeres aparecen desfasados de sus trayectorias productivas, lo anterior se presenta especialmente en las mujeres mayores quienes aparecen con identidades fuertemente condicionadas por el rol reproductivo; un rol todavía con una fuerte presencia en las mujeres de la comunidad, pero que poco a poco va dando pie a nuevas identidades y usos del espacio y del tiempo: *...mi mamá fue ama de casa, yo trabajo en el*

⁴³ R., Nelson, entrevista a profundidad.

⁴⁴ Ibidem.

⁴⁵ Ibidem.

*campamento y mi niña me dice que ella cuando sea grande quiere también trabajar en un campamento.*⁴⁶

La actividad de guía de río comprende una serie de actividades vinculadas con el descenso en sí, por ejemplo: la preparación del equipo, la realización de la plática de seguridad, el descenso y la recogida del equipo; en esta actividad existe también una jerarquización que distingue al “trip leader” del resto de guías y “rookies”: *“rookie” es cuando eres aprendiz, ya tomaste el curso y vas a los descensos pero no llevas a los turistas, en tu balsa van otros “rookies” y eres como el chalán de los demás guías; ya luego cuando llevas turistas pues digamos que pasas a ser parte del equipo de guías y en cada “raft” va un “trip leader” que es quien coordina a los demás guías y está a cargo de éstos y del turista.*⁴⁷

El acceso de las mujeres como guías de ríos se puede presentar en algunos casos como consecuencia de una transición de la práctica del deporte al turismo: *Mi familia desde que yo era niña ha practicado el descenso en río, y yo creo desde los 7 años empecé a practicar el descenso como deporte, cuando mis padres ponen con otros su empresa yo voy en un “pato” [kayak inflable] que vas como de guía de apoyo y comienzo a guiar pues... como a los 16 años o cosa así;*⁴⁸ otra forma de acceso se presenta a través de una introducción directa al descenso de ríos como actividad turística: *Un día aparece en el periódico que una de las empresas necesitaba guías y que iba a haber un curso y entonces me inscribo y comienzo a aprender, luego hago algunos cursos o clínicas para mejorar la técnica.*⁴⁹ Independientemente de la forma de acceso, las mujeres que optan por convertirse en guías de río destacan por una infancia y adolescencia caracterizadas por la práctica de diversos deportes; se trata de cuerpos femeninos que en mayor o menor medida transgreden la asignación de pasividad tradicionalmente aplicada a las mujeres: *A mí siempre me gustó correr y saltar, yo odiaba los*

⁴⁶ P., Benita, entrevista a profundidad.

⁴⁷ F., Karina, op. cit.

⁴⁸ C., Libia, op. cit.

⁴⁹ O., Mónica, entrevista a profundidad.

*vestidos y prefería siempre andar con shorts y mis juegos eran... pues juegos de niños ¿no? porque a mi hermana le gustaba jugar a las muñecas y eso, pero yo prefería que el béisbol, que las carreras y jugaba con puros niños;*⁵⁰ durante la adolescencia la práctica del deporte o de la actividad deportiva se mantiene y en ocasiones incluso se acrecienta: *...cuando estaba en la secundaria recuerdo que además del descenso en ríos practicaba el montañismo, la bici de montaña, luego comencé a bucear o a hacer escalada.*⁵¹

Es posible apreciar que para estas mujeres urbanas la vinculación con los deportes y las actividades de aventura les permite poco a poco irse adentrando a los espacios masculinizados donde son aceptadas –a veces a regañadientes- como consecuencia de cierta negación, o incluso renuncia, a la identidad que tradicionalmente se ha definido como femenina;⁵² así, la mujer deja de lado el juego con las muñecas y prefiere vestirse “de hombre” disfrazándose y conjurando a la identidad masculina con el fin de acceder al espacio público desarrollando actividades alejadas de lo socialmente definido aceptable para el resto de las mujeres; éstas mujeres transgresoras se desvinculan de las actividades reproductivas y de cuidados que han marcado tradicionalmente la identidad de las mujeres, y un día acceden al espacio masculinizado haciendo usos también masculinizados ¿es una mujer? ¿es una marimacha? ¿cómo conjuran los hombres esta presencia?.

7. Mujeres en tradicionales espacios de masculinidad.

⁵⁰ F., Karina, op. cit.

⁵¹ C., Libia, op. cit.

⁵² Diversas reflexiones sobre los usos espaciales del medio rural, tanto desde la perspectiva del ocio como del trabajo productivo, presentan la presencia de las mujeres como minoría; particularmente en lo referente a los espacios rurales como espacios lúdicos la presencia de las niñas va aparejada del fin de la diversión (Jones, 1999 cit. pos. Little, 2002b); en un medio rural entendido como espacio de juego, las únicas niñas aceptadas son las consideradas “tomboys” (el equivalente en inglés a las “marimachas”) este pasaporte al espacio masculinizado de los juegos infantiles al aire libre se pierde cuando ellas se hacen adolescentes.

LITTLE, Jo. *Gender and rural geography. Identity, Sexuality and Power in the countryside*. Prentice Hall, Essex, 2002(b), pp. 62-4.

En la construcción de identidades disidentes las mujeres que practican el descenso en ríos bien como trabajo productivo, bien como deporte muestran las diferentes vías que han ido abriendo las mujeres urbanas y rurales para sus procesos de “embodiment”. En el caso de las guías de río vale la pena reflexionar un poco más sobre los procesos de construcción social de los espacios cotidianos y del desarrollo del turismo de aventura, una actividad que proyecta una imagen “macho” construida a partir de la camaradería, de cuerpos sanos y la conquista de la naturaleza como reafirmación de la masculinidad;⁵³ en este sentido, se destaca por un lado una identidad que desafía a una naturaleza a la vez que la reverencia y respeta.⁵⁴

La presencia de las mujeres desempeñándose como guías de descenso del río en Jalcomulco pone en evidencia a mujeres de procedencia urbana –algunas mexicanas y otras extranjeras- que deben ganarse el derecho de entrar en este espacio masculino caracterizado por su recurrencia a los estereotipos de género para mantener a las mujeres fuera de esta actividad. El monopolio de los hombres sobre esta actividad de nivel operativo -la mejor remunerada- se sustenta en construcciones sociales de categorías polarizadas del hombre viril y la mujer femenina, para las mujeres esta aproximación al uso turístico del río es una prueba constante: *...tú llegas y es como ‘ah bueno quieres estar aquí, pues aguántate’, desde el primer día es demostrar y demostrar que puedes hacerlo;*⁵⁵ en estos casos, las construcciones sociales simbólicas hegemónicas aplicables a las mujeres funcionan como elemento denostador de las capacidades de éstas: *Yo de plano me hice con mi “egódromo” así le decía yo, cuando me veían y dudaban de mi capacidad como guía yo enseguida les decía: ‘espérame tantito, esta guía no es cualquier guía, yo he competido en nacionales y panamericanos y aquí traigo mis medallas’, tu capacidad sí era cuestionada, la del hombre no.*⁵⁶

⁵³ Ídem, pp. 56-57.

⁵⁴ Íbidem.

⁵⁵ F., Karina, op. cit.

⁵⁶ C., Libia, op. cit.

Además del cuestionamiento constante sobre su capacidad para hacerse cargo del “raft” como “trip leader” o de formar parte del resto del equipo, las guías de río también experimentan el cuestionamiento de su orientación sexual una dinámica social donde impera lo femenino como sinónimo de pasivo y subordinado: ... *hay veces que como “trip leader” tienes que ponerte bien plantada y dejarles claro a los demás guías que quien manda eres tú, porque si no comienzan a cuestionarte por cualquier cosita y eso no suelen hacerlo con los “trip leaders” hombres,*⁵⁷ donde también la identidad de las mujeres continúa fuertemente condicionada a partir de una definición de feminidad de inversiones agnósticas de abstención y de abstinencia aplicables en primer lugar al cuerpo,⁵⁸ y que a través de prácticas materiales van creando a su vez el espacio en el medio rural que en general excluye a las mujeres del uso –o el reconocimiento de dichos usos- productivo del río a través del turismo de aventura. En estas restricciones a los andares de las mujeres, son las mujeres locales sobre quienes pesa una mayor atadura: *Mi hija le dijo a su tío ‘yo quiero ser guía, enséñame’ [risa] cómo es de ocurrente... pues sí, porque tiene que cargar las balsas, yo no levantaría una balsa, pues no... yo soy muy femenina y le digo ‘L. ¿cómo vas a cargar eso?’ Y pues no.*⁵⁹ Para las mujeres, principalmente para las mujeres de Jalcomulco, el acceso al río a través de la actividad guiada representa un cuestionamiento abierto a lo que les está y no les está permitido hacer: *Varias veces invitamos a nuestras compañeras de escuela a aprender el descenso pero muchas aunque quieren no vienen, tienen miedo de los chismes el pueblo es pequeño y si ven a una muchacha con un hombre ya luego, luego empiezan a correr chismes.*⁶⁰

Para justificar los accesos de estas mujeres, se recurre además a otra figura, también descalificadora aplicable a las mujeres que acceden a las ocupaciones masculinizadas; en el imaginario colectivo aparecen entonces las “marimacho” o “marimachas” aquellas mujeres a

⁵⁷ *Ibidem.*

⁵⁸ Bourdieu (2000), op. cit.

⁵⁹ C., Bertha, entrevista a profundidad.

⁶⁰ E., Martín, entrevista a profundidad.

las que se les atribuye una separación del ideal de la feminidad por “ser como los hombres”,⁶¹ aunque la mayor parte de las veces se les cataloga así por el hecho de aspirar a realizar actividades masculinizadas: *...una vez en la primaria la maestra nos preguntó que ¿qué queríamos ser de grandes?, una compañera dijo que ella quería ser guía y todos nos reímos... hace años fue eso, pero todavía hay quien le dice “marimacha”*.⁶²

Una identidad que si bien puede presentar algunas variaciones según el contexto, de forma general remite a la idea de pasividad, debilidad, vulnerabilidad, entre otras. Fuertemente definidas por las relaciones de género, las identidades en el medio rural mexicano deben ser duramente negociadas por las mujeres en los micro espacios de la vida cotidiana a fin de legitimar nuevas formas de experimentar su condición de mujeres; es en estas circunstancias cuando, precisamente, el cuerpo aparece como el espacio de resistencia definido por Underhill-Sem⁶³ sobre el cual tanto Longhurst⁶⁴ como Prats-Fer⁶⁵ abordan en sus respectivas publicaciones y nos presentan diversos cuerpos rebeldes. Resulta precisamente en una de estas transgresiones de los usos espacio-temporales cuando aparecen “las marimachas”, la figura popular que ha cobijado a las mujeres que cuentan con un poco más de libertad: *...hace casi 30 años, cuando comenzamos a llegar aquí tú veías que las mujeres no usaban pantalones, a nosotras nos decían “las cirqueras” si ya de por sí teníamos fama de locos por hacer descenso, encima éramos mujeres que además llevábamos a nuestros hijos en las balsas*.⁶⁶ La idea de una identidad definida exclusivamente a partir de la orientación sexual se encuentra fuertemente enraizada en Jalcomulco; no obstante, lo anterior no implica la total

⁶¹ La RAE define a la marimacha o marimacho como: una mujer que en su corpulencia y acciones parece hombre; se trata de una expresión coloquial despectiva que toma como base la ropa, las actitudes y la identidad sexual que busca descalificar a las mujeres que se alejan de la tradicional identidad femenina. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE). Diccionario de la Lengua Española. Vigésima segunda edición. <http://www.rae.es/rae.html> (consultado el 10:02:2012).

⁶² B., Carlos, entrevista a profundidad.

⁶³ Underhill-Sem, op. cit.

⁶⁴ Longhurst, op. cit, pp. 643-5.

⁶⁵ PRATS-FER, María. “Sexo, género y lugar”, en NOGUÉ, Joan y Joan, ROMERO (Eds.) *Las otras geografías*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 2006, p. 504.

⁶⁶ J., Alfa, entrevista a profundidad.

negación de la “otredad” (en este caso el reconocimiento de la diversidad sexual),⁶⁷ de tal suerte que si bien por un lado parecería que la única construcción social es la heterosexual aun cuando la identidad rural se construya sobre ésta la presencia de homosexuales y lesbianas en Jalcomulco, así como sus procesos de “embodiment” es un campo poco explorado en los estudios del medio rural mexicano.

El alejamiento de la tradicional identidad femenina también se presenta para las guías que proceden del medio urbano, aunque éstas cuentan con más recursos para enfrentar dichas situaciones: *...cuando llegué y además andaba pelona pues sí, luego te preguntaban o hacían comentarios, no sé, yo creo que pensaban que cómo una mujer iba a andar haciendo cosas de hombres; pero pues tú como vienes de fuera pues no te “estresas”*.⁶⁸

Buena parte de estas mujeres jóvenes concede a la actividad guiada un carácter temporal, el dedicarse a ser guía de río tiene lugar precisamente mientras se es joven: *Ser guía de río... te la pasas muy bien, es divertido pero está bien por un rato, ganas muy poco y por eso hay quien lo hace mientras estudia, o bien lo combinan con otros trabajos*,⁶⁹ este paso efímero por parte de las mujeres les lleva a la búsqueda de nuevas oportunidades laborales, algunas veces dentro del propio turismo de aventura: *...le pido al dueño que me de chance de trabajar en las oficinas y me pone en ventas y cuando hacen faltas guías pues me bajo a hacer los recorridos guiados... es bueno para mi porque comienzo a ganar más, de todas formas yo nunca pensé en dedicarme para siempre a ser guía*.⁷⁰

⁶⁷ En este trabajo tampoco se ahondará en esta temática; no obstante cabe señalar que la homosexualidad aparece como una construcción social llena de ambigüedades en el turismo de aventura en Jalcomulco donde, si bien por un lado es posible identificar cierta apertura entre los residentes, también es posible encontrar importantes espacios de discriminación. La homosexualidad se aprecia vinculada a un “embodiment” que tolera la diferente orientación sexual principalmente en los hombres –el lesbianismo no aparece en el imaginario rural de Jalcomulco– como señala uno de los entrevistados: *está bien que sean homosexuales, pero eso de que venga a hacer sus concursos de “misses” y que se maquillen y vistan de mujer pues eso no, que se vayan a otro lado* (A. Fernán, entrevista a profundidad). A este respecto, Little (2002b; op. cit., pp. 157-75), reflexiona sobre el papel de la orientación sexual al momento de construir las identidades del medio rural resaltando la marginación que todavía experimentan quienes componen esta “otredad”.

⁶⁸ F., Karina, op. cit.

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ *Ibidem*.

Para las mujeres que se desempeñan como guías en el descenso en ríos la maternidad supone un alejamiento con la actividad; en algunos casos, como generalmente ha sucedido en Jalcomulco, el embarazo se presenta cuando ya ellas han dejado de ser guías de turismo y mantienen otra relación –por ejemplo, como empresaria o como empleada administrativa- con el turismo de aventura y contemplan la práctica del descenso en ríos como una actividad secundaria: *...si hubiera tenido un grupo y no hubiera conseguido un guía yo hubiera realizado el descenso aun estando embarazada,*⁷¹ o como pasatiempo: *... antiguas guías son ahora empresarias y algunas siguen practicando la actividad como hobby incluso estando embarazadas,*⁷² pero de una u otra forma estos cuerpos también visibilizan la rebeldía que supera los condicionantes de una identidad femenina que tradicionalmente ha sido definida a partir de la pasividad

La facilidad con la que las guías dejan de lado la realización de las actividades guiadas puede generar cuestionamientos sobre posibles visiones epistemológicas fuertemente masculinizadas que puedan permanecer soterradas; dada la marcada estacionalidad del turismo de aventura en Jalcomulco y las condiciones del trabajo de guía es comprensible que la actividad guiada sea valorada, sobre todo desde la perspectiva urbana, como algo pasajero. Lo anterior deja sentir su efecto entre las mujeres guías quienes declaran abiertamente sus intenciones de búsqueda de nuevos espacios aunque esta búsqueda implique el abandono –o modifique la relación - del río como espacio productivo con fines lúdicos: *Para mí poner mi propio negocio es también un reto, como lo fue convertirme en guía, no es fácil volverte empresaria hay mucha competencia pero yo sigo porque estoy construyendo algo que es mío,*⁷³ el río se cambia por otro espacio también masculinizado: el de los negocios; donde nuevamente sus procesos de “embodiment” experimentan cuestionamientos a superar.

⁷¹ Ibidem.

⁷² O., Mónica, op. cit.

⁷³ F., Karina, op. cit.

Finalmente cabe hacer notar la ausencia de las mujeres locales como guías de descenso en río, a la fecha las pocas mujeres locales que practican el descenso de ríos han preferido concentrarse en la práctica deportiva de esta actividad donde también son minoría: *...si hay 10, 7 son hombres y 3 son mujeres.*⁷⁴ Como sucede entre quienes realizan la actividad guiada, las mujeres de Jalcomulco que practican el deporte de descenso son jóvenes y sin hijos; para estas mujeres jóvenes su comunidad ha estado involucrada en la práctica del descenso en ríos durante toda su vida (o buena parte de ésta) dado lo anterior han sido testigo de nuevas y diversas formas de entender las identidades: *...hace 10 años tú les preguntabas a las niñas de Jalcomulco qué querían ser de grandes y te decían que querían trabajar en las empresas, ser madres y esposas ya no era para ellas el único o el principal objetivo.*⁷⁵

8. Reflexiones finales: construyendo los cuerpos rebeldes.

Con las aproximaciones a las historias de las mujeres que han participado o participan como guías en el turismo de aventura en Jalcomulco es posible ir identificando los procesos a través de los cuales los cuerpos construyen sus espacios cotidianos; en esta construcción entran en juego una serie de factores capaces de dotar a dichos espacios con estrategias de cambio y contestación que a su vez pueden detonar otros procesos reconstructivos encaminados a reinterpretaciones integrales del cuerpo, del poder, así como de las identidades en el espacio y tiempo cotidianos. Es ahí donde subyace particularmente el potencial del turismo de aventura para promover las transformaciones radicales que conduzcan a su vez a nuevas manera de construir los cuerpos de las mujeres y hombres en lugares cotidianos cada vez menos desiguales.

¿Cómo debe ser valorada la participación de las mujeres como guías de descenso de ríos? ¿cuál es el valor o reconocimiento que debe otorgárseles a estos cuerpos rebeldes que

⁷⁴ C., Libia, op. cit.

⁷⁵ E., Ana, op. cit.

construyen nuevas identidades en una actividad que proyecta la imagen ‘macho’? Uno de los primeros desafíos que ha podido generar el turismo de aventura en Jalcomulco son las fisuras por las cuales las guías de río han ido socavando las identidades hegemónicas, estos procesos, “sus” procesos de “embodiment” han podido generar avances individuales que poco a poco se van extendiendo hacia otras mujeres. Dado que los procesos de “embodiment” están en constante construcción las mujeres que han accedido al río como guías no sólo experimentan y construyen sus identidades como mujeres en espacios masculinizados, sino que también es posible imaginar y construir nuevas relaciones con los espacios productivos capaces de modificar a su vez aquellos espacios domésticos en un ejercicio integral de revalorización del trabajo reproductivo generándose nuevas relaciones espaciales en las micro escalas cotidianas.

Ante los cuestionamientos constantes que enfrentan estos cuerpos rebeldes aparece la necesidad de afirmación, la cual se refleja a partir de actitudes tan diversas como el ejercicio del poder, la necesidad de reconocimiento constante de las capacidades o el resalte de la feminidad; estas diferentes vías suelen ser recurridas de forma integral, aún cuando en algunos casos exista una que prevalezca sobre las demás. Para las mujeres la rebeldía tiene un precio a pagar, si se quiere permanecer en el espacio masculinizado (en un espacio que no es “suyo”) enfrenta diversas formas de descalificación, siendo una de las más despectivas la descalificación fincada en su sexualidad; la “mujer-marimacha” y la “mujer-mandona” surgen como una forma de control social vinculado y vinculante al cuerpo y a sus andares por el espacio rural.

Ante estas formas de control se reafirma una más de las diversas categorías de estudio que se vinculan directamente con el género; el ciclo de vida, pero más importante, el lugar de residencia funciona como un filtro por el que en primera instancia pasan las mujeres urbanas (particularmente las que no tienen hijos; no obstante, en este caso esa condición es también superada por las mujeres con hijos) pero por el cual todavía no llegan a acceder las mujeres

rurales. Si bien es cierto, que en los últimos años éstas han comenzado a usar el río para descenso éste todavía no aparece recurrido con fines productivos de turismo de aventura.

Como resultado de su paso por la actividad guiada de descenso de ríos, las mujeres han proyectado en algunos casos (en otros construido) nuevas identidades en la legitimización de sus derechos a ocupar los diversos espacios rurales; no menos importante resulta la ruptura de las identidades tradicionales basadas en el control del cuerpo de las mujeres. Lo ideal, es que estos procesos de desafío no tuvieran que desarrollarse en espacios masculinizados, menos aún que esta condición resultara básica a fin de visibilizar y otorgar reconocimiento social a las conquistas; no obstante, en sociedades donde todavía es fuerte la tarea de visibilizar las deficiencias en el acceso y control de los espacios, las oportunidades como las que presenta la actividad guiada en el turismo de aventura en Jalcomulco no deben ser desaprovechadas.